

Ministro Director de ODEPLAN, general Francisco Ramírez:

“No es cierto que estemos preparando un boom artificial para antes de 1989”

El Ministro Director de Odeplán, general Francisco Ramírez Migliassi, desmintió categóricamente que el Gobierno esté preparando un “nuevo boom” artificial previo al 89, como lo sugirió una revista de oposición, señalando que la situación económica del país está controlada y que habrá un progreso sostenido.

En conversación con “La Segunda”, el nuevo Director de Odeplán, que asumió sus funciones en diciembre último, señaló que “no es cierto que nosotros estemos preparando ficticiamente un nuevo boom. Yo veo que en lo económico, si bien es cierto hay dificultades, la situación está controlada. En las manos del Ministro Büchi está controlado lo que sea renegociaciones, créditos, para un normal desarrollo del país de aquí al 89. Hay una inflación controlada, una emisión también controlada por el Banco Central, las tareas económicas están controladas. Hay un ordenamiento, porque si bien es cierto el crecimiento no va a ser enorme, sí será sostenido. Bajo, tal vez, pero sostenido”. Y acota entonces: “No van a haber grandes booms ni mucho menos. ¡Ojalá los hubiera!”.

Casado y con cuatro hijos, Francisco Ramírez estuvo anteriormente en CORFO, en el Ministerio de Economía y en España. Le cuesta definirse como persona. Cuenta sí que para las vacaciones prefiere el campo a la playa y que preocupación primordial en su vida es la familia, “porque luego de los tres años en Corfo me di cuenta que me estaba alejando de mis hijos y que ellos me necesitan tanto como yo a ellos”.

“Si otros planifican, nosotros controlamos”

En estos momentos, dice, Odeplán está evaluando el plan trienal de los años 85, 86 y 87 que el ex Ministro Collados le entregara a esa Oficina. Explica el hecho de que sea Odeplán quien los evalúa y no el Ministerio de Economía, señalando que “Odeplán es el único organismo planificador del Estado, y si otros planifican, nosotros controlamos”. En estos momentos, continúa, se está elaborando el plan para los años 86, 87 y 88.

Prioridad: erradicar la extrema pobreza

Explica que prioridad uno de Odeplán en estos momentos, es erradicar la extrema pobreza y la cesantía. De acuerdo a lo que él ha observado en provincias, señala que hay más cesantía en Santiago que en regiones, “donde en estos momentos de cosecha hay



El general Ramírez Migliassi conversa con “La Segunda”

que estar buscando a lazo a las personas”.

Dice que en algunas regiones, como la X, específicamente en Cochamó, los pobladores pidieron al Presidente Pinochet, en su visita a esa zona, que se suspenda el PEM y el POJH, porque la gente no quiere trabajar la tierra. “Eso lo estudiará la Subsecretaría de Desarrollo Regional que dirige el brigadier Patricio Serre. Si se suspende el PEM o POJH —acota— no significa que se le quiten fondos a esas regiones, pero esas plazas se destinarían a otras cosas, porque una plaza o un camino hecho por gente del PEM sale carísimo”.

Respecto a las principales tareas de Odeplán, dice que en este momento, es evaluar el plan trienal, en segundo término “nos interesa erradicar la extrema pobreza y por último poner énfasis en la descentralización, lograr que las regiones sean más autónomas.”

Bancos privados no cooperan a regionalización

Las regiones han avanzado, dice, pero hay organismos como los bancos privados que no cooperan a la descentralización. “Las oficinas de los bancos en las regiones no tienen poder de decisión, porque son muy chicas y la gente igual tiene que venir a Santiago a hacer sus trámites, en caso de que requieran créditos u operaciones un poco altas”, añade.

Otra de las preocupaciones del general Ramírez son las empresas aéreas, “porque el Presidente está muy preocupado por ellas y no quiere que Lan y Ladeco se destruyan con una competencia desleal”.

Por lo anterior, se adoptó recientemente la medida de libre endoso para los pasajes nacionales entre ambas empresas y encargó a ellas que hagan un estudio con el fin de adoptar una medida similar. Dicho estudio deberá estar finalizado antes del 31 de enero próximo. “Se pretende racionalizar los recursos de ambas empresas”. Señaló que en Odeplán se hizo un estudio, según el cual se determinó que si ambas líneas racionalizan sus recursos —como por ejemplo no volando a una misma parte, a una misma hora, con 30 pasajeros cada uno— el país ahorrará anualmente 15 millones de dólares, además del beneficio para las empresas y los usuarios.

Catalina Larraguibel

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Aleccionador

Lo ocurrido en un reciente foro en que el general (R) Gustavo Leigh participó como invitado especial —y del cual este diario publicará una reseña el viernes pasado— no puede ser más elocuente y aleccionador.

En plena vigencia de “la dictadura” (término con que los opositores creen dar por descalificado al actual régimen), el general (R) Leigh se vio sometido a una especie de parodia de juzgamiento por sus “responsabilidades” que se derivarían de su intervención en el 11 de septiembre de 1973. Y los acusadores no fueron exponentes del Partido Comunista o de sus aliados del MDP, sino del espectro socialista que integra el denominado “Acuerdo”, supuestamente dirigido a favorecer una reconciliación nacional.

Lo anterior sugiere una cierta analogía con el duro ataque que sectores políticos y periodísticos opositores han orquestado últimamente en contra del general (R) Sergio Arellano, incluyendo una querrela criminal incoada en su contra.

Ninguna de las múltiples e importantes diferencias que, desde hace varios años, me separan del general (R) Leigh, borran mi gratitud hacia él en cuanto artífice del 11 de septiembre.

En el caso del general (R) Arellano, a similar reconocimiento se une —además— mi profunda admiración por su reciedumbre moral y su grandeza de espíritu que —desde una absoluta prescindencia política a partir de su retiro— ejemplifican al arquetipo del soldado del Ejército de Chile, con los mejores rasgos que hacen de esta institución un motivo de orgullo para todos los chilenos.

La diversidad de ambos casos y situaciones sirve, sin embargo, para extraer ciertas conclusiones básicas.

Se quiera o no, el 11 de septiembre de 1973 y el conjunto global del régimen surgido ese día, se proyectan como dos realidades que, aunque conceptualmente distinguibles, aparecen políticamente indisolubles.

Ni la respetable prescindencia política del general (R) Arellano, ni el penoso compromiso opositor del general (R) Leigh han impedido que los sectores más significativos de la iz-

quierda chilena pretendan colocarlos —ya ahora— en el banquillo de los acusados.

Si ello sucede con dos figuras militares de ese relieve (alejadas del gobierno desde 1976 y 1978, respectivamente), fácil es presumir el destino que espera a aquellos civiles que, habiendo sido partícipes o adherentes del actual régimen por más de una década, hoy buscan desentenderse de lo que ello significa.

Las renegaciones públicas de personas que han ocupado los más altos cargos gubernativos suenan tan absurdas como los alegatos de aquellos que procuran situarse en la berlina frente al régimen militar, a pretexto



de haberlo integrado “tan sólo” como embajadores (a pesar de no ser diplomáticos de carrera), como técnicos, o como consejeros de Estado.

No se trata, obviamente, de que el haber sido partícipe o adherente de este gobierno enerve el legítimo derecho de cada cual para actuar con independencia de juicio frente a la conducta del aparato gubernativo. Más aún, invariablemente he postulado y ejercido la facultad —que estimo un deber moral— de señalar privada y públicamente los errores o vacíos que uno advierta en la gestión del Gobierno, siempre junto a sugerencias constructivas tendientes a solucionarlos.

La cuestión reside en comprender que quien ha sido actor de este régimen no tiene ni tendrá jamás un lugar digno —ni mucho menos fecundo— en la oposición a él, ni en concomitancias o actitudes que arrastren aguas al molino opositor.

Los que no capten eso con realismo, se limitarán a acoplarse tardíamente al último carró de un tren cuya locomotora, maquinista y rumbo ya están asignados hace largo tiempo. Y luego de exprimidos por sus adversarios, se verán desechados con una ignominia que ya se preanuncia.